

Patrimonio agroindustrial. Trayectorias, retos y significados*

LUCIANO RAMÍREZ HURTADO**

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v21i41.2768>

Nuestro país cuenta con un vasto patrimonio agroindustrial que merece ser estudiado desde diferentes ángulos. La diversidad de los paisajes se entretreje con las historias regionales y conecta con el mundo de los empresarios y sus trabajadores, con los avances tecnológicos y sus posibles estragos a los ecosistemas y medioambiente.

Este libro es relevante porque da luz sobre distintos aspectos y lo hace desde una postura multidisciplinar. Siempre será importante estudiar el patrimonio agroindustrial surgido en el pasado, los paisajes culturales, los vestigios materiales, la apropiación de los recursos humanos y naturales, la producción. Si bien estos tópicos han

venido investigándose desde los años ochenta del siglo pasado, aún falta mucho por hacer.

Hace menos de dos décadas que se empezaron a abordar en los seminarios del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH, por sus siglas en inglés) temas sobre agroindustria. Resulta fundamental reflexionar y hacer un balance de trabajos sobre estos tópicos. Y este libro, producto del IV seminario, realizado en la ciudad de Mérida, Yucatán, es el primero en intentarlo.

Lo compone una presentación, una introducción, 17 textos comprendidos en cinco grandes partes: paisajes culturales y patrimonio agroindustrial; tipologías a nivel local y sus vinculaciones con otros sectores; actores de cambio; fuentes para su estudio; transmisión, enseñanza y puesta en valor; al final, unas conclusiones generales.

Son preponderantes los trabajos sobre México, y al menos la mitad de ellos están ubicados cronológicamente

* Belem Oviedo Gámez, Gracia Dorel-Ferré y Mariano Torres Bautista (coords.), *Patrimonio agroindustrial. Trayectorias, retos y significados*, Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial/Archivo Histórico y Museo de Minería, A. C., México, 2018, 338 pp.

** Departamento de Historia, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, Aguascalientes, México, e-mail: luciano.ramirez@edu.uaa.mx.



en el Porfiriato; un texto trata de El Salvador, otro sobre Costa Rica y uno más sobre Cataluña, España. Todos apelan a la historia, procuran dialogar con el presente, en mi opinión muy interesantes y bien documentados.

Una breve y sustanciosa presentación a cargo de quienes coordinaron la obra, resume los textos y enfatiza el carácter interdisciplinar.

En la “Introducción”, Gracia Dorel-Ferré define el concepto de agroindustria, menciona la importancia de reflexionar y realizar estudios sobre estos tópicos; hace un barrido histórico desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, y pone énfasis en que el estudio del patrimonio agroindustrial no puede hacerse sin considerar a los centros de poder, las reglas de la oferta y la demanda, los mercados y los sistemas económicos. Habla de la necesidad de hacer un balance del estado del arte, quedando muchos temas por investigar.

“La haciendas henequeneras de Yucatán y su vinculación con diferentes sectores productivos”, de Blanca Paredes Guerrero y Lucila Tello Peón, da cuenta del auge de dichas unidades productivas en esa parte del país a fines del siglo XIX y principios del XX. Las autoras subrayan que es importante para su estudio considerar aspectos del medio físico, geográfico y territorial, así como las transformaciones tecnológicas y de producción, lo que ayuda a entender las áreas habitacionales, productivas, de equipamiento e infraestructura.

Refieren que estas haciendas quedaron en el abandono luego de la reforma agraria y, posteriormente, entraron al mercado inmobiliario; actualmente —apuntan— algunas de ellas han sido restauradas y se usan para diversos fines, entre ellos el turístico, recuperando en parte su memoria al contar con museos.

Este texto dialoga muy de cerca con “La agroindustria henequenera y sus paisajes culturales: el ferrocarril Mérida-Valladolid, ramal Conkal-Progreso (1886-1950)”, de José Canseco, Luis Joaquín Venegas y Héctor Hernández, quienes, con base en una adecuada contextualización histórica, focalizan su estudio en la transformación del paisaje circundante de las haciendas y fincas de la zona que trajo consigo la modernización del transporte ferroviario, el cual facilitó el traslado de la fibra desde éstas hasta su punto de embarque en Puerto Progreso; a los autores les interesa sobre todo mostrar los vestigios materiales a partir de una estrategia de investigación basada en la utilización de drones, recorridos de campo y excavación arqueológica para así determinar el sistema constructivo. Sobra decir que las instalaciones e infraestructura están en desuso y acusan avanzado deterioro.

Por su parte, en “Las haciendas en la península de Yucatán vistas a través de la prensa local (1872-1914)”, Raúl Enrique Rivero Canto intenta combatir la leyenda negra que existe sobre dichas haciendas, y si bien reconoce que hubo un sistema de servidumbre

y endeudamiento, trata de demostrar que no todo era explotación; para ello se vale de los anuncios publicados en dos revistas que daban cuenta de espacios para la diversión e incluso la interrelación social, cordial y afectiva entre patrones y trabajadores.

“La agroindustria presente en el Cantón de Guadalajara a finales del siglo XIX”, de Nerina Karen Aguilar Robledo, es un texto que se queda en un nivel meramente descriptivo del clima, la topografía, la hidrografía y la vegetación del estado de Jalisco, a la vez que da cuenta de los principales cultivos, menciona algunas fábricas e instalaciones, y ubica los centros de producción y lugares de comercialización y consumo. En realidad, este trabajo constiuye un mero resumen del *Ensayo estadístico del Estado de Jalisco. Referente a los datos necesarios para procurar el adelanto de la agricultura y la aclimatación de nuevas plantas industriales*, publicado por Mariano Bárcena durante el Porfiriato.

“El Molino del Sagrado Corazón de Jesús y la Hacienda de Jesús María. El Salto, Jalisco (1878-1914)”, de Luis Antonio Ibáñez González, en cambio, es una investigación profunda, estupidamente documentada en fuentes archivísticas, registros fotográficos y memorias de visitantes, que narra la conformación de un poblado industrial. Aprovechando la corriente del río Santiago, sus dueños mandaron construir tres unidades de producción: un

molino de trigo, una planta hidroeléctrica y una fábrica textil, y adicionalmente instalaciones complementarias, todo lo cual modificó el entorno físico y la dinámica social en una zona que, por otro lado, se prestó para los servicios turísticos durante un siglo dada la belleza del paisaje, hasta que en los años setenta del siglo pasado dejó de ser un lugar de recreo y esparcimiento debido a la construcción del Parque Industrial de Guadalajara, pues lamentablemente fueron arrojados al río toda suerte de desechos contaminantes. Ibáñez González comenta que en el periodo posrevolucionario el molino dejó de funcionar, la hacienda se fraccionó y el casco se usó como escuela; esas dependencias acusan hoy en día deterioro y riesgo de pérdida irreparable. El autor recalca, en fin, que esta zona fue el germen de la configuración urbana actual del municipio de El Salto.

Este trabajo guarda relación y dialoga con el de Daniel Valdivia y Juan Quintero, “De la sociedad rural a la urbana: el Fondo Fábrica de Atemajac ‘Hugo Arroyo Godínez’ de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco”, que trata del origen y devenir histórico de una agroindustria dedicada a la fabricación de hilados y tejidos, así como a la manufactura de papel desde su fundación en 1842, aprovechando para ello la energía hidráulica del río Zoquiapan, la mano de obra campesina y casi trescientos trabajadores industriales. Asimismo, el texto habla de

instalaciones y edificios, un complejo habitacional que existió hasta inicios de la década de 1990 en que dejó de operar, y apunta que este rico acervo documental, donado a la Biblioteca Pública estatal en 2017, se encuentra en proceso de organización y ofrece innumerables posibilidades a los investigadores.

Con el foco puesto en reconocer, conservar, rescatar y poner en valor el paisaje cultural, la infraestructura, la ordenación del territorio, el trabajo del hombre, los vestigios materiales y el patrimonio agroindustrial existente en la actualidad, Enrique Esteban Gómez Cavazos expone tres casos de Baja California: los valles de San Quintín, Tecate y Mexicali. El autor destaca los esfuerzos de poblamiento, inversiones, proyectos, éxitos y fracasos de compañías en el Porfiriato que trataron de colonizar y explotar el territorio, lo que andando el tiempo desembocó en un sistema de ciudades con nuevos trazos urbanos que actualmente satisfacen la demanda local y tienen capacidad de exportar sus productos al mercado estadounidense, gracias al ferrocarril que detonó su desarrollo.

Elisa Brambila Lozano, por su parte, en “La vanguardia en una hacienda pasteurizadora mexicana. Hacienda de Santa Águeda, en Nativitas, Tlaxcala de 1896 a 1905”, ejemplifica que las ideas higienistas y de prevención de enfermedades fueron puestas en práctica con éxito en una unidad productiva relativamente pequeña, dedicada

al ganado fino de exportación y al proceso de pasteurización de la leche que se comercializaba en los principales centros urbanos del país gracias al ferrocarril. Brambila Lozano destaca las modernas instalaciones en los establos, la planta pasteurizadora y el departamento de filtros y de desinfección de envases; asimismo recalca el énfasis puesto en la limpieza de las dependencias y equipo, así como del personal y los animales, con novedosa tecnología de punta. Las ideas de vanguardia incluso, señala la autora, se manifestaron en la arquitectura y decoración *art nouveau* de la finca, mismas que afortunadamente subsisten hasta la actualidad.

María de la Cruz Ríos Yanes, en su “Patrimonio industrial en el Valle de Atlixco: el caso de San Mateo en Puebla, México”, logra reconstruir los esfuerzos que se hicieron para la instalación de un par de molinos harineros y varios silos de fierro traídos de Alemania. Se apoya en imágenes fotográficas para describir e interpretar la ubicación de las dependencias y en la correspondencia para revisar los detalles de contratación de técnicos extranjeros que instalaron los equipos, los problemas que se suscitaron y la manera en que fueron resueltos. Ríos Yañez refiere que es importante poner en valor el patrimonio agroindustrial pues durante el siglo XX se siguieron instalando silos de concreto que son referentes en la zona, hasta que en 1999 un temblor obligó

a detener las actividades y cerrar las instalaciones.

“Inserción del ferrocarril El Mexicano del Sur en el paisaje oaxaqueño. Finales del siglo XIX”, es un trabajo que se apoya en bibliohemerografía relativa al tema, planos, mapas y fotografías, un poco de historia oral y visitas *in situ*. Su autora, Gloria Guadalupe Lambarria Gopar, establece algunos de los cambios en el paisaje y para ello nos habla de lo accidentado del territorio, tendido de vías férreas, desmonte de bosques y limpia de terrenos, construcción de brechas y cercados; importante —destaca Lambarria Gopar— fue sembrar estaciones en puntos clave, con sus respectivas instalaciones, todo lo cual dinamizó la economía y permitió comercializar productos como café, frijol, maíz, mango, tunas, llegando a cambio mercancías manufacturadas. Todo ello —concluye— cambió la fisonomía de la región y benefició la actividad agroindustrial hasta que el ferrocarril se privatizó a fines del siglo XX, entró en desuso, desarticuló las empresas productoras y, con ello, varias poblaciones quedaron nuevamente aisladas y en el abandono.

Apoyado en bibliografía especializada y en trabajo de archivo, Mariano E. Torres Bautista nos entrega el texto “Un propulsor del desarrollo agroindustrial: las hidroeléctricas y sus conexiones con productos y ecosistemas”. A partir de la exposición de numerosos ejemplos a lo largo y ancho de México,

desde finales del siglo XIX y buena parte del XX, el autor busca responder a las siguientes interrogantes: “¿En qué medida las obras hidráulicas para producir electricidad llevaron la cultura industrial y el desarrollo de nuevas posibilidades técnicas al mundo rural? ¿De qué manera los vestigios esparcidos en el territorio son una impronta de la modificación de los paisajes culturales? ¿Las hidroeléctricas tienen posibilidades de aplicación hasta nuestros días?” Preguntas no fáciles de responder y que ahora que se discute la reforma eléctrica cobran tremenda actualidad.

Un caso excepcional es el estudio de Gloria Pedrero Nieto, Graciela Isabel Badía Muñoz y Rosalía Hernández, quienes reconstruyen la historia de la fábrica La Providencia, fundada por empresarios catalanes e instalada en Cintalapa, Chiapas durante el Porfiriato. Una característica de esta fábrica textil es que diversificó sus productos pues en la hacienda se producía aguardiente, pieles, ganado y demás productos. La reconstrucción la hacen los autores apoyados en el archivo de la empresa, documentos localizados en el Registro Público de la Propiedad, una entrevista y bibliohemerografía. Luego de entrar en un periodo de decadencia por los movimientos revolucionarios, esta fábrica cerró sus puertas en 1929. La maquinaria fue vendida y trasladada a Nicaragua. Muchas de sus instalaciones, como las naves industriales y las casas habitación, han desaparecido.

“Fuentes para el patrimonio agro-industrial. El uso de la maquinaria en algunas haciendas mexicanas”, es un capítulo en el que María Eugenia Ponce Alcocer nos muestra las posibilidades que ofrecen documentos donde se realizan minuciosos inventarios, tales como protocolos notariales, procesos de entrega-recepción y libros de contabilidad. Muy importantes —señala la autora— fueron los catálogos en que se anunciaba la venta de diversas herramientas en aras de incrementar la productividad, introduciendo innovadoras técnicas y mecanización avanzada; así, compañías norteamericanas y francesas en la Ciudad de México comercializaban cosechadoras, segadoras, trilladoras, calderas, arados, centrífugas, etc. Los hacendados interesados en convertir sus propiedades en grandes empresas agrícolas modernas se preocuparon en adquirir dichas maquinarias. Las fuentes que enlista Ponce Alcocer permiten acercarnos a los problemas que debieron enfrentar los encargados de las haciendas al momento de comprar, instalar y aprender a manejar los equipos, además de arreglarlos en caso de descomposturas, así como capacitar a los trabajadores para su uso. La autora cita ejemplos de haciendas en varios estados. Cabe señalar que muchos de estos archivos los resguarda la Universidad Iberoamericana.

Por su parte, Fabiola Monroy, en “Recuento de cuatro archivos rescatados de agroindustrias del siglo XX: la

Hacienda Chenché [Yucatán], Compañía Industrial de Atlixco [Puebla], Federación de Cooperativas de Quintana Roo y el Distrito de Riego 01 de Pabellón de Arteaga [Aguascalientes]”, luego de advertir la necesidad de su preservación, limpieza, organización, catalogación y poner a disposición los correspondientes inventarios para los usuarios, nos advierte de las posibilidades que brinda este tipo de documentos para la investigación y para generar estudios a mayor profundidad. Los que presenta son claros ejemplos que guardan una riqueza documental muy importante; que muestran procesos de transformación, relaciones comerciales, vida cotidiana, condiciones laborales, accidentes de trabajo, productos, ventas, pedidos y un largo etcétera, y que permiten reconstruir la historia industrial, laboral y económica de dichas empresas desde su fundación hasta su desaparición. Menciona el origen de los acervos, sus condiciones, mudanzas, hasta que les llegó su hora de ser rescatados y resguardados

“La Casa de Las Águilas, la habitación de un cafetalero en Santa Tecla, La Libertad, El Salvador”, de Jessica Ivette Gavidia Carranza, es un texto que pretende rescatar ese histórico inmueble de finales del siglo XIX y convertirlo en museo de sitio y locales comerciales que den cuenta del auge del cultivo del café que experimentó la zona: gracias a una red de caminos y un puerto este grano se comercializó

hacia el exterior en una época en que existió la posibilidad de que el poblado de Santa Tecla se convirtiera en la nueva capital del país, luego del terremoto de 1854. La autora describe además los rasgos arquitectónicos externos e internos del edificio, que posee un estilo artístico que denomina ecléctico.

Un texto por demás interesante y de enorme actualidad es el que nos entrega Ileana Vives Luque, titulado “El taller de carretas ‘Eloy Alfaro’ en la ruta del café Sarchi-Naranjo, Costa Rica, América Central”, en el que nos habla de las razones históricas que fueron conformando la identidad cafetalera de esa nación y que desembocó en uno de los símbolos nacionales del trabajo: la carreta tirada por bueyes. Vives Luque destaca cuestiones técnicas y la relevancia de ese establecimiento en tanto fabricante de carretas cuyas ruedas están bellamente decoradas, lo que le ha merecido el reconocimiento internacional. El taller —agrega la autora—, además de ser un negocio pues sus productos tienen una alta demanda, es una verdadera escuela: ahí se conservan y transmiten saberes, ya que es formadora de artesanos que pintan motivos decorativos en las ruedas de las peculiares carretas, elemento identitario de ese país.

Por su parte, Jaume Matamala i Cura nos entrega “El Museo de la Vida Rural de L’Espluga de Francolí y la industrialización del campo. Una historia contada a partir de distintos luga-

res y museos existentes en Catalunya”, texto explicativo en que da cuenta de una serie de espacios museísticos y lugares de visita pensados para crear conciencia ecológica en torno a cultivos de alimentos y bebidas tradicionales propios de la provincia catalana, así como de actividades productivas que siguen vigentes, agrupados en 12 museos interactivos y diversas rutas turísticas, todas relacionadas con agroindustrias.

A manera de conclusión, los coordinadores resaltan el amplio espectro de trabajos aquí reunidos, producto de rigurosas investigaciones, desde diferentes enfoques y abordajes; terminan por seguir apostando al rescate del patrimonio agroindustrial, particularmente del que está en riesgo de perderse.

En mi opinión, este libro es fundamental para quienes se interesan en conocer sobre un conjunto de industrias que tienen un estrecho vínculo con la agricultura, los sistemas productivos, el aprovechamiento de los recursos y la transformación de los paisajes culturales, siempre ligados a los impulsos, intereses y centros de poder político y económico, así como a reglas del mercado a lo largo de los siglos XIX y XX. Muchos temas quedan por estudiar.